

que rodea a la deficiente mental, propiciadora de un simplista final de película.

Poco podía hacer Francisco Rodríguez con tal material de base. Sus evidentes esfuerzos por sacar algo de esta historia, por crear un determinado clima de dureza y tensión, se estrellan en el vacío. Hombre excesivamente "correcto" y ortodoxo en su manera de narrar (lo que hace que sus dos films hasta ahora realizados, "La casa grande" y "Gusanos de seda", tengan un aspecto anticuado y pesante), Rodríguez tampoco ha intentado la que quizá hubiera sido única línea de escape para la película: la del esperpento desorbitado que remite por su propia deformación a la realidad. En mayor grado aún que a través de "La casa grande", Francisco Rodríguez sigue siendo —con "Gusanos de seda"— una incógnita a desvelar para el cine español. ■ FERNANDO LARA.

Diez años atrás

Hace diez años, en 1967, *Un affaire de coeur* o *La tragedia de una empleada de Teléfonos*, despertaba el entusiasmo de los asistentes a la Semana de la Crítica de Cannes y al Festival de Pésaro. Agrupando el film de Dusan Makavejev con "Terra en transe", de Glauber Rocha, y "Diez mil soles", de Férenc Kósa —también presentes en el segundo de los certámenes citados—, un crítico especializado español llegaba a escribir: "Es éste un cine joven que estalla las estructuras narrativas, investiga sobre las nuevas dimensiones del relato, entre lo individual y lo colectivo, entre la ideología y la realidad a que se refiere, o realiza búsquedas sobre la temporalidad de la imagen. Un cine plenamente inserto en la Historia, que propone como primer objetivo una reflexión sobre ella. Las películas de Rocha, Makavejev y Kósa son las más audaces, nuevas y maduras del cine de hoy. Son su presente además de su futuro..."

No se trata ahora de polemizar con una década de retraso ni de subrayar el posible exceso de entusiasmo que haya en estas líneas, sino —por el contrario— de poner de manifiesto hasta qué punto unas obras están ligadas a su época, cómo en un momento determinado adquieren una significación que tiempo después desaparece en buena medida. Porque, ciñéndonos ya a "Un affaire de coeur", difícilmente en 1977 podemos sentir ante este segundo largometraje de Makavejev la misma admiración que nuestros colegas de diez años atrás. Hoy, aun conser-

vando parte de su fresca narrativa y de su encanto estilístico, "La tragedia de una empleada de Teléfonos" ya no nos sorprende por todas esas características antes ensalzadas —lógicamente perfeccionadas y profundizadas después, incluso por su propio autor, en películas como "Inocencia sin protección" o "W. R. Los misterios del organismo", aunque no así por la decepcionante "Sweet movie"—, quedando entonces en primer término la nimiedad de una anécdota sin duda sugerente, pero muy limitada en sí misma, pese a todo el "collage" de mon-



"Un affaire de coeur" o "La tragedia de una empleada de Teléfonos", de Dusan Makavejev (1967).

taje que Makavejev organiza en torno a ella.

Lo importante es, entonces, situar muy definidamente "Un affaire de coeur" en el contexto de un cine joven de la década de los sesenta y, con mayor precisión, dentro de las tentativas de liberalización temática y estilística desarrolladas en aquellos años por los cineastas socialistas del Este de Europa. Sólo así podremos comprender la significación exacta que el film de Makavejev alcanzó en su momento. Y tendrá un sentido enriquecedor el primer contacto de nuestro público (exceptuados los cineclubistas, que ya conocían "El hombre no es un pájaro", su "ópera prima") con este interesante realizador yugoslavo. ■ F. L.

"Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo y temía preguntar"

Más de cinco años han sido necesarios para que la censura española acabara autorizando

una de las más divertidas y locas comedias de Woody Allen, probablemente la mejor de su carrera como realizador y una obra que, a uno u otro nivel, pudo servir de tema de discusión hace esos cinco años. Seguiremos aún padeciendo durante bastante tiempo este retraso al parecer fomentado estas últimas semanas con nuevas prohibiciones de la no extinta censura (por mucho que de cara a los próximos Decretos-Leyes se hable de su desaparición. ¡Pero, ojo, ingenuo ciudadano, la censura aún existe y no de forma modesta!).

meros citados, Allen no sólo lleva su obsesión por el sexo y el dinero (los dos temas preferidos del autor) a extremos delirantes (aunque más exactamente, por referencia a la temática de la película, sea el sexo el máximo protagonista), sino que los acompaña de una cierta ternura, de una imaginación admirable.

La aparición de la ternura tiene como origen el propio punto de vista de Allen sólo el sexo y, en definitiva, sobre cierta sociedad norteamericana: el que le da su condición de judío, de bajito y feo; una doble o triple marginación en una sociedad creadora de mitos físicos, de competiciones y de alardes supermanescos. El rechazo de Allen es al mismo tiempo un lamento. De ahí que su estética sea ácrata, aunque una acracia de corte conservador. La ironía de sus presupuestos connota la maldad del marginado que hubiera soñado siempre estar inscrito en la zona que critica.

La dificultad de organizar ese estado de ánimo a la contra en una película ideológicamente sólida y dramáticamente suficiente ha hecho en ocasiones que Woody Allen se perdiera en consideraciones que rozaban lo reaccionario o lo endeble. En esta ocasión, la estructura de capítulos y la menor ambición política de lo planteado, convierte su "Todo lo que usted quiso saber..." en la mejor representación de su talento. ■ DIEGO GALAN.

CANCION

Luis Pastor, la canción portuguesa y los incontrollados

En plena polémica, causada por la aparición del cantante en el espacio de RTVE "Yo canto", Luis Pastor ha presentado su último trabajo discográfico, "Nacimos para ser libres", acompañado en esta ocasión por los artistas portugueses Fausto, Sergio Godinho, Sheila y Rao Kiao. La polémica, naturalmente, la han levantado los recalcitrantes-intransigentes-de-siempre, con televisión último modelo en sus confortables casitas, que les permitió ver los tres colores de la bandera republicana en un escenario natural empleado por Luis y Alfonso Ungría —realizador cinematográfico del programa te-

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

Charles Darwin
Autobiografía 1 y 2
LB 668 y 669, 200 ptas. vol.

John Holt
El fracaso de la escuela
LB 667, 150 ptas.

Rubén Darío
Poesía
Introducción y selección de
Jorge Campos
LB 666, 150 ptas.

Rudyard Kipling
**El libro de las tierras
virgenes, 1 y 2**
LB 664 y 665, 150 ptas. vol.

Isaac Asimov
**Cien preguntas básicas sobre la
ciencia**
LB 663, 150 ptas.

Jorge Luis Borges
El libro de arena
LB 662, 100 ptas.

David Shub
Lenin 1 y 2
LB 660 y 661, 200 ptas. vol.

Dashiell Hammett
El agente de la Continental
LB 659, 200 ptas.

Leszek Kolakowski
Husserl y la búsqueda de certeza
LB 658, 100 ptas.

H. J. Eysenck
Psicología: hechos y palabrería
LB 657, 250 ptas.

Henri Bergson
Memoria y vida
LB 656, 150 ptas.

Miguel Hernández
**Poemas sociales, de guerra y de
muerte**
LB 655, 100 ptas.

Hermann Hesse
Obstinación
LB 654, 150 ptas.

Alianza Universidad

Alexander Mitscherlich
Tesis sobre la ciudad del futuro
AU 194, 200 ptas.

Henry Kamen
El Siglo de Hierro
Cambio social en Europa
1550-1660
AU 193, 800 ptas.

Stephen Toulmin
La comprensión humana
1. El uso colectivo y la evolución de
los conceptos
AU 191, 800 ptas.

Richard Montague
Ensayos de filosofía formal
AU 190, 370 ptas.

Nicolás Sánchez-Albornoz
**España hace un siglo: una
economía dual**
AU 189, 350 ptas.

S. Körner
Kant
AU 188, 330 ptas.

Ian Stewart
**Conceptos de matemática
moderna**
AU 187, 420 ptas.

Aubrey Manning
**Introducción a la conducta
animal**
AU 186, 520 ptas.

J. E. Goldthorpe
Introducción a la sociología
AU 185, 360 ptas.

G. L. S. Schackle
El inquiridor económico
164 preguntas sobre economía
AU 180, 250 ptas.

Alianza Universidad Textos

Kelvin Lancaster
Economía moderna 1 y 2
AUT 1 y 2, 900 ptas. vol.

Solicite catálogo a:
Milán, 38 - Madrid-33
Mariano Cubi, 92 - Barcelona-6

levisivo— para una de sus canciones. También les molestó apabullantemente escuchar en sus propios hogares temas como "Los tiempos están cambiando", con una referencia a la imposibilidad de la resurrección humana, por importante que haya sido el difunto, o "Plan parcial", que es un llamamiento a la unidad vecinal frente a las pretensiones antipopulares de municipios y administraciones. Y si en RTVE se ha logrado parar los pies a esa serie de cantautores (en la que prácticamente, por primera vez, aparecen los nombres malditos y marginados de la música popular), no sin la protesta justificadísima de profesionales demócratas (¿cuántos espacios de televisión habría que suprimir si se produjesen las mismas repulsas en el país real que las provocadas en el elemento carca?), en el teatro Alcalá, de Madrid, —como en toda la gira por diversas ciudades de la Península—, la reacción se hizo igualmente notar y logró desequilibrar y entorpecer seriamente el recital. En primer lugar, hubo rumores de amenazas de bombas en el local, que hubo de ser registrado por la fuerza policial. Y más tarde, ya durante la actuación, los provocadores infiltrados —en escasísimo, pero suficiente número— lanzaron gritos perturbadores y traicioneros: "¡Viva la Tercera República!" o "¡No nos moverán!", así como otros dirigidos a los portugueses, como "¡Viva la revolución de los claveles!", que fue justamente contestado por Sergio Godinho cuando dijo que ese era hoy día un eslogan del centro-derecha (como lo era ahora).

Con todo y con eso, se podrá comprender que el ambiente no fue lo más propicio para la realización de un recital de canción. Hubo además, al menos el primer día, los ya casi consabidos problemas de sonido y de equipo técnico, que a veces ensuciaba excesivamente la música creada y en otras imposibilitaba la audición de la voz solista. Y por último, en cuanto a problemas, el amplio local del ya mencionada teatro es todo lo que se quiera menos idóneo para la escucha y la concentración del asistente, de puro frío, desangelado y distanciador que es el recinto.

Pues bien, pese a todo ello, hubo muy buena música en el escenario del Alcalá. Cantando solos, en dúos o en bloque global, los diversos músicos y cantantes que aparecieron en el espectáculo (titulados justamente con el nombre de "Nosotros mismos") ofrecieron un recital convincente, apasionado y a ratos también apasionante. Fausto es un gran compositor y cantante, sucesor legítimo e inequívoco del

"maestro" José Afonso, y temas como "Alerta, pescador", "Tren malvado" —de fuerte sabor africano— o "Rosalinda" así lo demuestran. Por cierto, la versión a dúo con Pastor de este último tema, un bello apunte sobre problemas ecológicos, fue uno de los momentos más logrados de la noche. En cuanto a Sergio Godinho, es posible que se encuentre en un cierto bache creativo, pero aún tiene razones poderosas que ofrecer, sobre todo sus temas rítmicos, de gran colorido y fuerza sonora: "Organización popular", "Un tractor". Y respecto al propio Luis Pastor, si bien su labor fue más bien de maestro de ceremonias, y de introductor de sus compañeros, permaneciendo humildemente en un segundo plano, aún ofreció muestras indudables de su quehacer y de su postura artística, justamente la que provoca las iras y cabreos de los reaccionarios. Volvió a cantar, desde luego, aquello de "Por mucho que le llaméis, no saldrá del agujero"; se refirió a los incontrolados, que son tal "porque nadie que puede les quiere controlar" y avisó nuevamente contra los peligros del invierno, que trae balas consigo, ya que "no está bueno el tiempo todavía", tal como escribiera Jesús López Pacheco. ■ ALVARO FEITO.



Luis Pastor.

MUSICA

El chaval del premio

Confieso que me sorprendió la considerable asistencia al concierto que el joven violinista